



Nos
quieren
enamoradas
para
vernos
vencidas

Nadia Barac



Crónicas y perfiles sobre el amor romántico
en mujeres paraguayas

Memoria del Trabajo Integrador Final

Autora: Nadia Barac

Correo electrónico: nadia.barac@gmail.com

Teléfono: 2213147417

Carrera: Especialización en Género y Comunicación

Directora: Mariela Nahir Solana

Codirector: Lucas Gabriel Díaz Ledesma

Asesora: Daniela Losiggio

Sede de la Facultad: La Plata

Febrero, 2022

La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Índice

Resumen	5
Agradecimientos	6
Introducción: Temática y objetivos	8
Los primeros pasos: Estado del arte	12
¿Por qué hablar de amor? <i>Un acercamiento desde la teoría</i>	15
Perspectivas metodológicas: <i>¿Cómo y desde dónde mirar?</i>	25
Marco Contextual	30
Reflexiones finales	34
Bibliografía	40

*"El día en que sea posible que la mujer ame,
no con su debilidad sino con su fuerza,
no para escapar de sí misma sino para encontrarse,
no para rebajarse sino para reafirmarse;
aquel día el amor llegará a ser para ella, como para el hombre,
una fuente de vida y no de peligro mortal".*

Simone de Beauvoir

Resúmen

Esta es la memoria de un Trabajo Integrador Final de producción, realizado para obtener la graduación en la Especialización en Género y Comunicación. Se trata del proceso de realización de un libro de entrevistas y perfiles a mujeres paraguayas que viven en la ciudad de La Plata.

El trabajo busca reflexionar, a través de un ensayo, una crónica y una entrevista en profundidad, sobre distintas experiencias y representaciones sobre el amor romántico y todos aquellos mitos que se sustentan en una trama simbólica que promueva las relaciones de género.

El objetivo de realizar un material de estas características, fue hacer un aporte específico a la gran producción actual de textos feministas que buscan problematizar el amor romántico desde distintas miradas y experiencias, para pensar otras formas de amor posibles.

Para finalizar, este material fue pensado para aquellas personas que trabajan en espacios de género con mujeres paraguayas organizadas en movimientos sociales, ya que les permitirá complejizar su trabajo en territorio. Así mismo, para circular entre lectorxs interesadxs en las temáticas del amor romántico, el género, las violencias y las prácticas culturales paraguayas, por ejemplo investigadorxs de grado o posgrado, docentes de Educación Sexual Integral (ESI), y/o entre quienes quieran problematizar sus relaciones de género.

Palabras clave

Mitos- Amor Romántico- Mujeres paraguayas- Violencia de género- Identidad- Prácticas culturales.

Gracias, gracias, gracias

Dedico este libro a mis ancestras.

Mis abuelas María, Carmen, Hilda y Lili.

Porque de ellas aprendí el amor,

pero también la fuerza.

Quiero agradecer a todas mis compañeras de lucha, que al compartir sus historias de vida hicieron posible la realización de este libro y llenaron de sentido cada uno de los textos que van a encontrar en estas páginas.

A mi directora Mariela Solana, a mi co director Lucas Díaz Ledesma, y a mi asesora Daniela Losiggio, quienes me acompañaron en todo momento en este camino de enorme aprendizaje y crecimiento, con préstamos de libros, sugerencia de bibliografía, lecturas pacientes, correcciones críticas y devoluciones amorosas.

A mis compañerxs de “Ateneos”, que en el transcurso de estos años leyeron los textos y aportaron de forma comprometida en cada uno de ellos, apostando a que cada vez sean mejores y alentándome a seguir escribiendo. Sin todas estas personas este libro no hubiese sido posible. Nadie se recibe solx.

A mis amigas feministas, con las que hace unos diez años comencé a formarme y transformarme. A participar activamente de la militancia política y de género. Con las que viajé a los Encuentros nacionales y plurinacionales de mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales y no binaries. Ellas también contribuyeron a este trabajo haciéndome devoluciones muy valiosas, prestándome materiales, recomendándome lecturas, podcast, artículos, películas, ideas. Pero sobre todo quiero agradecerles por nuestras charlas, por las horas que pasamos hablando de estos temas, compartiendo talleres, problematizándonos, ayudándonos a pensar, llorando juntas, abrazándonos, conteniéndonos, viajando, movilizándolo, saliendo a divertirnos, y en el último tiempo, por haber sido mi red de contención desde que arrancó la cuarentena por el COVID-19 .

A Denise, mi hermana, compañera y amiga desde el día uno que llegó a mi vida. Siempre crezco a tu lado. Gracias por tu amor. Gracias por tus preguntas incómodas que siempre me

movieron un poco más hacia adelante para hacer aquello que me parecía imposible. Por ayudarme a ver, cada vez que me sentí perdida, y a encontrar el tema de mi tesis.

Gracias a los feminismos, que definitivamente me cambiaron la vida. Que me sumergieron en un viaje de ida incómodo, doloroso, pero a la vez deseante, rebelde, festivo y de constante aprendizaje del que no quiero volver. Solo con las “gafas violetas” pude empezar a problematizar el amor romántico, y ya no hay vuelta atrás.

Una vez leí de una astróloga que sigo hace algunos años, que unx escribe el libro que necesitó leer. Me gusta esa idea, porque este texto nació de esa búsqueda desenfadada por entender por qué duele tanto el amor. Así que también, ¡gracias a los libros!, que me han dado tanto. Que ayudaron a poner en palabras aquello que me hacía ruido y no sabía cómo nombrar, porque “es así, es lo que tiene que ser”. Que hicieron preguntas que nunca me había planteado y me animaron a crecer a nivel personal, político y académico.

Por último, ¡gracias a todxs quienes forman parte de mi vida!, por impulsarme a escribir y ser parte de este proceso.

Temática y objetivos

¿Por qué y para qué estudiar el amor romántico? Esa es una pregunta bastante reciente para mí, pero que cambió de manera rotunda las formas en las que hoy voy eligiendo vincularme. Antes de sentirme feminista nunca había problematizado en esa clave el concepto del amor. Me enamoraba y chau. Quería lo que suponía que “todas queríamos”: estar de novia con un varón, hacer planes de a dos y presentarlo a mi familia, entre otras cosas “típicas” que hacen las parejas heterosexuales. Ni por asomo intuía que eso lo había aprendido en algún lado y que no eran deseos meramente personales. Muchas veces viví con frustración y tristeza cuando una relación “no funcionaba”, me descuidé y pospuse estando en pareja, y estuve expuesta a diferentes formas de violencia. Todas situaciones que tenía totalmente naturalizadas y de las que ahora siento vergüenza.

Mi educación sentimental fue más o menos como la de toda la generación que hoy tiene alrededor de 36 años, con la particularidad de haber vivido hasta los 18 en un pueblo chico conocido como “el pago gaucho”, al sudeste de la provincia de Buenos Aires (General J. Madariaga). Además, siempre fui a la escuela católica. Dicho esto, prácticamente no tuve ESI, o lo que recuerdo fue un papelón, y tampoco en mi casa se hablaba de menstruación, relaciones sexuales, métodos anticonceptivos, ni nada que se le acerque. Tampoco teníamos biblioteca, pero sí tres televisores, el de la cocina prácticamente encendido todo el día.

A la ginecóloga fui por primera vez sola siendo estudiante en La Plata, donde arrancó otra etapa de mi vida. En esta ciudad no sólo comencé una carrera universitaria, también tuve mis mayores experiencias sexuales, románticas y políticas, y con todo eso quise hacer algo valioso; en principio para mí, lo reconozco, en una búsqueda desesperada por deconstruir mi forma de amar. Después entendí que no era posible pensarlo en soledad.

Siempre me interesé por las temáticas vinculares, las relaciones humanas y amorosas, y de chica fui una gran consumidora de telenovelas románticas y cuentos de Disney. Hace unos diez años, cuando el feminismo empezó a sacudirme la vida, supe que podía poner en juego toda la experiencia de militancia barrial y el paso por la universidad pública, como estudiante y docente, para estudiar un tema que desbordaba cada vez más los intereses individuales.

Mi vínculo con el barrio y la comunidad paraguaya nació en el año 2011 cuando comencé a participar de una copa de leche en Altos de San Lorenzo y a dar talleres de apoyo escolar a lxs niñxs. Paralelamente me sumé a una asamblea de vecinxs en la que se estaban definiendo estrategias de lucha por la toma de posesión de las tierras en las que vivían cientos de familias. Ahí nació el Movimiento 7 de Abril, luego FOL (Frente de Organizaciones en

Lucha). Ese fue mi primer acercamiento con mujeres migrantes del Paraguay, después conocí otros barrios de la ciudad en los que la situación se repite: mujeres pobres que migran y se asientan en zonas periféricas, a veces junto a sus hijxs y maridos, buscando una mejor calidad de vida.

Los años fueron pasando y cada vez me fui empapando más de los debates del feminismo. En un doble proceso, intentaba plantearlos en las asambleas con las compañeras mientras transitaba mi propia incomodidad. Participar de los Encuentros Nacionales de Mujeres fue clave para mí porque me empujó hasta acá, y considero que para las entrevistadas también, sino no hubiese podido escribir este libro.

En el año 2016 viajamos con el FOL a Rosario y participé en el taller “Mujeres y relaciones de pareja”. Allí una chica muy angustiada contó su experiencia romántica y dijo una frase que me interpeló y dejó pensando: “amo feo y no sé cómo hacer para cambiarlo”. Para mi sorpresa la conocía de La Plata, de verla actuar en los escenarios de teatro independiente, me parecía hermosa, brillante y muy segura de sí misma. A puro prejuicio pensaba “esta mujer puede estar con quien quiera”, nunca imaginé que sufría tanto por amor. *Y sin embargo, el amor...* Su relato no era tan distinto al mío y tampoco al de mis compañeras, que en distintas circunstancias como asambleas, viajes, reuniones, clases y talleres las escuché narrar fragmentos de sus vidas amorosas atravesadas por distintas formas de violencia.

Poco a poco fui comprendiendo que los problemas que se desprenden del amor romántico tienen un carácter social, económico, cultural, político e ideológico. Que la forma que aprendimos a amar en nuestra cultura es patriarcal, y que el sufrimiento amoroso es un problema colectivo que nos afecta y del que hay que hablar. Como canta la artista argentina Sara Hebe “Antes que histérica, histórica”. Por eso, al pensar en este TIF, y con el deseo de investigar sobre una temática que me apasionara, elegí trabajar sobre el amor y desde mi enfoque, busqué profundizar en la enorme literatura existente sobre cómo los mitos románticos condicionan nuestra forma de amar, estudiando el amor en un enclave particular no tan frecuentemente abordado: la cultura guaraní.

En los años de militancia junto a tantas mujeres de la comunidad paraguaya viví muchas experiencias y conocí historias de vida que me dejaron a veces maravillada y otras perpleja. Notaba que cuando charlábamos de amor, más allá de las diferencias, nos entendíamos, hablábamos de lo mismo, porque quizá amor, como afirma Sandra Russo (2020), sea la palabra con más consenso de todas, pero nos sorprenderíamos si pudiéramos acceder al intestino de ese consenso. Tal vez no estamos pensando lo mismo cada unx de nosotrxs cuando hablamos del amor. Pero, ¿acaso podemos construir relatos singulares de él? Desde

entonces, siempre quise saber más sobre sus vidas y creí que si antes me habían compartido experiencias tan personales, también estarían dispuestas a hacerlo para mi trabajo de producción, afortunadamente dijeron que sí.

Cuando en el año 2017, entre las ofertas de posgrados que ofrece la universidad, elegí cursar la Especialización en Género y Comunicación, no casualmente, terminaba una relación amorosa bastante complicada y sobre la cual necesitaba reflexionar. A causa de esto, estaba llena de interrogantes, pero con las lecturas y debates de las clases ordené y le dí forma a varias preguntas que pasaron del singular al plural: ¿Cómo y quiénes nos han enseñado a amar y a que nos amen? ¿Qué es el amor romántico? ¿Cuáles son los mitos que conocemos en torno a él? ¿Cómo se vinculan el amor y la violencia? ¿Por qué el amor aparece asociado al odio y a la locura? ¿Por qué nos va tan mal en el amor? ¿Cómo ha sido nuestra educación emocional? ¿Qué consecuencias tiene? ¿Por qué duele el amor? Y el desafío más grande, tal como pronuncia el epígrafe de Simone de Beauvoir al comienzo de esta Memoria: ¿Por qué es necesario transformar el modo en que amamos?

Esta última fue una pregunta clave mientras le daba forma al TIF. Lo cierto es que las Ciencias Sociales hace tiempo lo vienen abordando en varias partes del mundo, pero nunca imaginé que la producción de materiales vinculados al tema fuera un *boom* mientras realizaba el trabajo, pero así sucedió. Encontré escritos y obras de periodistas, psicólogas, investigadoras, viajeras, astrólogas, artistas y militantes pensando y desnaturalizando el amor en el siglo XXI. Si googleamos aparecen libros como *Mujeres que ya no sufren por amor* (2018), de Coral Herrera Gómez; *El fin del amor* (2019), de Tamara Tenenbaum; *Y sin embargo el amor* (2020), de Alexandra Kohan; *La Reinención del amor* (2020), de Sandra Russo; *El desafío poliamoroso* (2021), de Brigitte Vasallo; blogs (<https://haikita.blogspot.com>); podcast (*El Deseo de Pandora*, *Lucía y sus gemelas*, *Bruji Pop*, *ConchaPodcast*, *Acabar*) informes televisivos (*#Telefem Amor Sincero: el fin de la media naranja*), ensayos, tesis, artículos, entrevistas, entre otros.

Una referente en el tema es sin duda la autora española Coral Herrera Gómez (2018), quien explica que mientras “Los niños aprenden a valorar y defender su libertad y su autonomía; las niñas aprender a renunciar a ellas como prueba de su amor cuando encuentran pareja” (p.10). Es decir que, mientras que a nosotras se nos enseña a situar el amor en el centro de nuestras vidas y que para amar hay que sufrir, aguantar y esperar el príncipe azul, ellos aprenden que el amor y los afectos son “cosas de chicas” y que no hay que renunciar a nada ni sacrificarse por ello.

“Las niñas aprenden a ser dulces princesas; los niños, a ser violentos guerreros. Ellas creen que su misión es dar luz a la vida; la misión de ellos es matar al enemigo. Mientras ellas se hipersensibilizan y dibujan corazones por todos lados, ellos se mutilan emocionalmente para no sufrir y se preparan para ganar todas las batallas (Herrera Gómez, 2018, p.10)”.

Esta producción es un texto que intenta leer un amor que duele y no se sabe por qué. Que busca comprender cómo hemos aprendido a amar, con la confianza de que así como aprendimos podemos desaprender y empezar a amarnos de otra manera, porque nuestra forma de amar no es natural, sino una construcción humana sumamente compleja que posee varias dimensiones a tener en cuenta. Como dice el filósofo Darío Sztajnszrajber (2020) en una entrevista televisiva que le realiza Luis Novaresio, cuando nos enamoramos estamos utilizando recursos, y viviendo situaciones que no fueron creadas por nosotrxs mismxs, sino que ingresamos a ordenamientos sociales previos e históricamente contruidos de nuestra cultura que van determinando la forma de amar y nuestra subjetividad afectiva. Es decir, no elegimos espontáneamente ni la forma, ni de quien nos enamoramos, estamos condicionadx por la cultura de la que somos parte.

Es por esto que escribo. No porque sepa qué es el amor, sino para mantener siempre encendida la llama de esa pregunta. Para desnaturalizar nuestra forma hegemónica de amar, patriarcal y capitalista, contruida a través de los grandes relatos y mitos de la cultura occidental, como el amor trágico, sufriente y la idealización amorosa de un otro imposible. Y también porque este amor, tiene consecuencias terribles en las vidas de las personas, sobre todo en la de las mujeres y las disidencias sexuales. Por eso considero que es un tema importante. Porque el amor romántico mata, real y simbólicamente.

De esta manera, lo que impulsó el objetivo general de este proyecto fue producir un material de divulgación en formato libro de entrevistas y perfiles sobre mujeres paraguayas de la ciudad de La Plata, en torno a los mitos que sustentan el amor romántico. Mientras que los objetivos específicos que le dieron forma tuvieron que ver con: analizar estos los mitos que forman parte de la vida cotidiana y la subjetividad de estas mujeres, para describir de qué modo operan como garantes de las relaciones de género en sus vínculos sexo-afectivos; e indagar en los procesos de resignificación de relatos populares diversos tales como leyendas, mitos, telenovelas que se producen, circulan y permanecen en la cultura. También,

comprender de qué modo estos mitos participan en la conformación de modelos culturales y estereotipos respecto del lugar genérico de las mujeres en las comunidades.

Por todo esto, en esta **Memoria** trato de dar cuenta del largo camino recorrido para llegar al producto final, recuperando aciertos y errores que fueron surgiendo en el hacer y a partir de las devoluciones de mis directorxs y mis compañerxs de los espacios de Ateneo¹ sin quienes este trabajo no hubiese sido posible.

Los primeros pasos: Estado del arte

Al comenzar a elaborar el Trabajo Integrador Final realicé una búsqueda de otras producciones, trabajos y materiales que me permitieran acercarme y complejizar el tratamiento de la temática elegida. A medida que avanzaba en la investigación para la realización del libro, como comenté anteriormente, hubo mucha producción sobre el tema, frente a lo cual tuve que realizar un recorte.

En un primer momento retomé como antecedente la Tesis de Doctorado en Comunicación de quien me co dirigió en este proceso, Lucas Díaz Ledesma, De Espantos, Salamancas y Almamulas. Mitos, género y religiosidad en experiencias populares santiagueñas (2018). Esta investigación me aportó herramientas para abordar la relación entre mitos, en tanto significantes performáticos, y las relaciones de género. En ella el autor se propuso analizar las tramas de sentido que los mitos populares habilitan en las expresiones y experiencias de los/as sujetos/as en torno a distintos eventos extraordinarios que acontecen en lo cotidiano en el monte de Santiago del Estero.

Recuperé de la investigación el objetivo, que fue el de relevar, describir y analizar las tramas de sentido en torno a las expresiones y relaciones de género, para considerar los modos en que dichos mitos participan en procesos de configuración identitaria, otorgan inteligibilidad a un conjunto de experiencias cotidianas, delimitan contextos y, en el caso de mi trabajo, definen formas de ser y hacer de hombres y mujeres en sus vínculos cotidianos.

¹ Es un espacio coordinado por Lucas Díaz Ledesma, co-director de mi TIF. Del mismo participan estudiantes de grado y posgrado que se encuentran desarrollando sus procesos de producción de tesis bajo su dirección. En este espacio el conocimiento se construye de forma colectiva ya que cada tesista envía de forma periódica avances de sus proyectos y es devolucionadx por el resto del Ateneo, generando un espacio de enorme aprendizaje.

A su vez, tomé la definición de mito trabajada en el Capítulo 2, donde se afirma que “los mitos conforman una trama que opera como sistema general de representación presente en la relación cotidiana que el grupo mantiene con su entorno, y está constituida sobre la base de un conjunto culturalmente significativo de principios referentes a la naturaleza de la experiencia a través de la cual clasifican, sistematizan, califican el mundo, determinando la existencia de una conciencia social compartida que se distingue de la alteridad existencial” (Díaz Ledesma, 2018, p.73) .

Por último, me interesó retomar su perspectiva simultáneamente etnográfica y comunicacional en la investigación, cuyo desafío central fue poder trabajar la escucha y sus condiciones de producción, habilitando un análisis situacional. Condición que siempre tuve presente en cada encuentro con mis interlocutoras, con quienes me encontré a solas en sus espacios de trabajo.

Por otro lado, trabajé con el libro Por qué duele el amor. Una explicación sociológica de Eva Illouz (2016), el cual me aportó en cuanto al análisis y descripción de los perfiles de las interlocutoras. La autora postula en este material que, a pesar de lo generalizado de las experiencias (la mayoría estamos atravesadas por los mitos del amor romántico y sufrimos similares consecuencias), no debemos entender que estas dificultades son resultados de problemas personales lisa y llanamente, de un trauma infantil o de nuestra propia inmadurez, ya que esto casi siempre produce dolorosos mecanismos de autoinculpación. Para Illouz, el problema reside en la naturaleza de las fuerzas sociales e institucionales características de la modernidad, que modelan la forma en que amamos y determinan la elección de pareja.

A su vez, la autora trabaja con obras literarias, revistas femeninas, sitios de internet y entrevistas, lo que me permitió observar de qué modo llevar adelante un análisis con articulación teórica, teniendo en cuenta mitos y leyendas populares, canciones y otros consumos culturales.

También utilicé un libro con el que ya había tenido contacto en la facultad mientras cursaba el profesorado, La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres, de Ana María Fernández (1993). En este material la autora analiza la inferiorización de la diferencia de género en diversas dimensiones: epistemológica, política, cultural, erótica, subjetiva, y se interroga sobre las bases políticas de los pactos del amor y la conyugalidad. A su vez estudia cómo la trilogía formada por Mujer=Madre, el mito del amor romántico y el de la pasividad erótica femenina, ha hecho posible la construcción histórica de una forma de subjetividad “propia” de las mujeres entre cuyos rasgos se ha mencionado un posicionamiento de “ser de otro” en detrimento de un “ser de sí”. Es decir, un lugar de subordinación en la sociedad

construido históricamente. Me pareció muy interesante este material para abordar la eficacia que estos mitos sociales tienen, las violencias que garantizan y los pactos de amor en la institución matrimonial.

En cuanto al enfoque más particular consideré la ponencia Representaciones sociales acerca del trabajo de mujeres paraguayas que migraron a Argentina: una aproximación desde las historias de vida, de María Florencia Riva (2014). En este trabajo la autora estudió las transformaciones de las trayectorias laborales de mujeres paraguayas residentes en el Gran La Plata, a través de la indagación de sus historias de vida, para ampliar el conocimiento en el campo de estudio migratorio en esta región, y descubrir cómo se insertan laboralmente estas mujeres en un país que no es el de origen, así como qué estrategias deben poner en práctica para conciliar trabajo y familia, y cómo incide la utilización del “capital social” al momento de obtener su primer trabajo. Su objetivo general fue interpretar las representaciones sociales de las mujeres paraguayas sobre el trabajo y comprenderlas a través de una dimensión temporal, es decir, analizar las representaciones que tenían cuando vivían en Paraguay, y si estas se transformaron al venir a vivir a Argentina.

En mi caso, si bien las representaciones a analizar fueron sobre el amor, eso incluye los trabajos de cuidados en el hogar, que son una forma de trabajo no remunerado, y en realidad, como señalan muchas feministas “eso que llaman amor es trabajo no pago”. Además, me interesó la metodología utilizada por la investigadora, quien en su trabajo adoptó una perspectiva cualitativa y la técnica de historias de vida, empleando como modo de construcción de la información la entrevista biográfica. La misma consiste en un diálogo abierto, en el que se busca obtener respuestas claras por parte de los/as entrevistados/as. Del mismo modo, retomé su experiencia para el análisis del material obtenido sobre las trayectorias de vida, y para la construcción de los perfiles..

Una vez comenzados los encuentros con las interlocutoras mi co director me sugirió incorporar para el análisis y el proceso de escritura La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino, de Kristi Anne Stolen (2004). En este trabajo la autora estudia por qué las mujeres de Santa Cecilia, una comunidad de ascendencia friulana en el noreste de Santa Fé, Argentina, eligen su propia subordinación, y de qué modo esta elección está relacionada con características estructurales y con imágenes e ideologías de género. Ella analiza tres espacios empíricos diferentes: la división de género en el mundo del trabajo, las estructuras de poder y autoridad seculares y religiosas, y las dimensiones de la sexualidad y la procreación, las vidas afectivas y las relaciones que establecen entre sí lxs habitantes de Santa Cecilia. Stolen afirma que una de las características centrales de la ruralidad, es la remarcada

estructura binarizante de los géneros, hipótesis que retomé para trabajar en la producción de las piezas gráficas, ya que dos de las interlocutoras vivieron gran parte de su vida en el campo.

Se trata de un trabajo interesantísimo, ya que posa la mirada en cuestiones que consideré fundamentales a tener en cuenta para pensar el amor romántico: los roles en el grupo doméstico y la familia, la vida rural, la castidad de las mujeres como valor social, el poder hegemónico en las relaciones jerárquicas de género, y los modos diferenciados de subjetivación entre varones y mujeres en la infancia. También aborda cuestiones como: la clasificación social de las mujeres entre putas/amas de casa, decentes/indecenas, buena mujer/mala mujer, definiciones de amor y matrimonio, violencia económica naturalizada en la vida matrimonial, masculinidad hegemónica, infidelidad, y el rol hegemónico femenino: madre, ama de casa y esposa.

A su vez, Lucas me sugirió la tesis doctoral Igualdad y Jerarquía en Antajé, de Hebe Vessuri (2011), la cual fue un aporte importante para abordar los roles masculino/femenino en la estructura familiar y la protección de la virginidad de las mujeres. En este trabajo, la autora analiza al pueblo de Antajé y el funcionamiento social a partir de una base estructural fundada en las reglas e instituciones del patronazgo. Demuestra cómo la religión, como actividad práctica, es asumida por lxs sujetxs como respuesta a sus problemas, no simplemente como un factor preexistente que gobierna los ritos, mitos y acciones, sino que estos construyen y emprenden búsquedas en las que pretenden entenderse con la realidad. Por eso, también tuve en cuenta el lugar de la religiosidad en la vida de las interlocutoras, y fue una dimensión clave en la producción de los perfiles, ya que en sus relatos de vida, pude notar cómo conviven los sincretismos religiosos entre la cultura guaraní y el catolicismo.

¿Por qué hablar de amor? *Un acercamiento desde la teoría*

Desde pequeñas se nos han contado cuentos sobre el amor que luego en la adultez no se ven en la realidad, por ejemplo que el amor es algo mágico y maravilloso y que dura para toda la vida, ¿Cómo reproducimos estas ideas? A través de la cultura. Podemos verlo en las canciones, películas, series, películas, publicidades, novelas y mitos. Por eso, nuestra forma de amar, tiene que ver con cómo nos organizamos social, económica y políticamente. Como lo romántico es político, en la actualidad, amamos a través del capitalismo y el patriarcado, y en esa complejidad es que tenemos que leer el amor.

Considero que este trabajo es un aporte al campo de la comunicación, el género y los estudios de las emociones, ya que propone una reflexión necesaria en un contexto cargado de violencias hacia las mujeres y las disidencias. Por eso, problematizar desde todos los espacios que podamos el amor es una tarea impostergable, porque seguir reproduciendo las mismas literaturas románticas y no cuestionar los mitos y sus efectos performáticos en las vidas de las personas, tiene consecuencias terribles a nivel individual y colectivo. Con esto quiero decir que tenemos que aprender a amar sanamente, en libertad y con responsabilidad afectiva, sobre todo con nosotras mismas. Necesitamos reconocer las violencias históricas (familiares y sociales) que nos atraviesan, y hacer algo reparador con eso. Creo que el contexto ayuda. Que gracias a los feminismos hoy muchas personas somos más conscientes de que otras formas de amar (nos) son posibles.

En consecuencia, este libro se enmarca en el Estudio de las Emociones, porque recuperar lo emocional, como postula la autora Sara Ahmed desde sus investigaciones, pone en jaque la tradición epistemológica que ha entronizado la razón a expensas del cuerpo, una lógica de género y colonial que denigra lo femenino. De ahí que me pareció fundamental retomar una de las reivindicaciones del feminismo de los años setenta, contenida en la frase “lo personal el político”, que ya se preguntaba qué sabemos cuando sentimos, y cómo ese conocimiento está inducido por estructuras sociales.

Sinceramente comparto la importancia de que las investigaciones feministas se pregunten por la dimensión emocional y afectiva, y que la teoría siga reflexionando sobre los sentimientos, el cuerpo y las pasiones. Me sumo a la ola de quienes discuten que el conocimiento científico debe ser racional, objetivo y desapasionado, y de que estos son temas íntimos y de la esfera privada que no deberían ser estudiados desde la academia.

Con total convicción, apoyo que debemos avanzar en la construcción de un transfeminismo popular y de divulgación, como muchxs investigadorxs ya lo están haciendo, porque me parece fundamental ir hacia un lenguaje con mayor llegada y acceso, como una forma política de nuestra práctica activista.

Amor, mitos, género y mujeres paraguayas

A medida que avanzaba en el desarrollo del TIF continué con la lectura de materiales de reciente publicación, como el libro Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico de Coral Herrera Gómez (2018). Allí la autora expone que el romanticismo es el mecanismo cultural más potente para perpetuar el patriarcado, y señala que la lucha contra

la violencia machista debe incluir la consolidación de otros modelos de relaciones. Ella afirma que “se ha disfrazado de amor lo que es control y dominación” (p.11) y por ello considera que para sufrir menos, disfrutar más del amor y construir relaciones sanas hay que deconstruir los mitos patriarcales. En una entrevista realizada por el diario digital *Público* de España, explicó que “por la ideología patriarcal construimos nuestra forma de amar en base a unos mitos que perpetúan el machismo en las relaciones. Y la capitalista se mantiene, principalmente, a través de la idea de la concepción de la propiedad privada: cuando amas a alguien, ese alguien te pertenece, eso de 'yo soy tuya y tú eres mío’”².

A su vez, me acerqué a su tesis doctoral La construcción sociocultural de la realidad, del género y del amor romántico. De cómo Occidente construye nuestras emociones a través de los símbolos, los mitos y los ritos, y de cómo el amor romántico perpetúa el capitalismo, el patriarcado y las democracias (2009). De esta investigación, me centré en el Bloque III, en el que trabaja las relaciones entre los géneros, la construcción sociocultural del amor, definiciones, teorías, el poder patriarcal, el amor hegemónico y alternativo, y la construcción del amor en la televisión. Herrera Gómez estudia las dimensiones simbólicas, económicas y políticas del amor romántico, y demuestra que es una construcción humana que varía según las épocas históricas, las culturas, y que sostiene las principales estructuras sociales como la **pareja** y la **familia**. En este sentido, el amor puede considerarse un **dispositivo de control social** y un mecanismo de consumo como estilo de vida en la actualidad.

En relación a esto, a través de las entrevistas a Ramona, Gladys y Zunilda, pude conocer sus experiencias de vida amorosa y reflexionar sobre los diferentes mitos románticos y todos aquellos relatos que se sustentan en una trama simbólica que promueva las relaciones de género. A su vez, consideré distintos consumos culturales y leyendas que se transmiten generacionalmente, ya que estos articulan los modelos culturales y prototipos ideales de mujer y de amor. Según la investigadora mexicana Marcela Lagarde:

El sujeto simbólico del amor en diversas culturas y épocas ha sido el hombre y los amantes han sido los hombres. La mujer, cautiva del amor, ha simbolizado a las mujeres cautivas y cautivadas por el amor. Se trata del amor patriarcal y de los amores patriarcales. En efecto, los cautiverios de las mujeres se han estructurado en torno al amor que envuelve la sexualidad erótica y procreadora. La

² <https://www.publico.es/sociedad/amor-romantico-coral-herrera-disfrazado-amor-control-dominacion.html>

maternidad, la filialidad, la conyugalidad, la familiaridad y la amistad, implican al amor considerado inmanente de las mujeres. Sexo, sexualidad y amor son una tríada natural asignada a las mujeres. Son la esencia del mito sobre la naturaleza femenina (Lagarde, 2008, p: 1).

Lo que Lagarde sostiene, es que el **amor romántico** -basado en mitos, en mandatos patriarcales- encierra recovecos de dominio que generan desigualdad, relaciones de dependencia y propiedad, privilegios e inequidad que conllevan sufrimiento, frustración y daño, principalmente en las mujeres. Podríamos afirmar entonces, que el amor romántico es un modelo de vínculo sentimental, que bajo una serie de promesas en pos de una felicidad para “toda la vida”, propone relaciones monogámicas de dependencia emocional, donde hay que aguantar lo que sea porque “el amor todo lo soporta”. Entendemos que “el amor romántico no es fuente de trascendencia, felicidad ni autorrealización. En realidad constituye una de las principales causas de la brecha existente entre varones y mujeres, así como una de las prácticas culturales que obligan a la mujer a aceptar (y amar) su propia sumisión” (ILLOUZ, 2016, p.14).

Actualmente vivimos una sociedad monogámica, más allá de que unx tenga pareja abierta, poliamorosa, o lo que elija. El **sistema monogámico**, como afirma Brigitte Vasallo (2021), se trata de una superestructura que determina aquello que nosotrxs llamamos “vida privada”, nuestras prácticas sexoafectivas, nuestras relaciones amorosas. Es decir, “dictamina cómo, cuándo, a quién, y de qué manera amar y desear, y también qué circunstancias son motivo de tristeza, cuáles de rabia, qué nos duele y qué no” (p.54). A su vez, en nuestra cultura asociamos directamente al amor romántico a esta idealización de exclusividad monogámica, que es muy propia de los relatos aprendidos, más allá de que como afirma Vasallo (2021) el problema del sistema monógamo no sea la práctica en sí, sino su obligatoriedad y jerarquización por encima de otras formas vinculares y la desaparición de cualquier otra posibilidad de existencia. Hoy la heteronormatividad monogámica, sigue siendo el fundamento social de nuestras prácticas sociales.

Mi preocupación sobre los **mitos románticos** y su relación con la **violencia de género**, tiene que ver con que considero que es más probable que las mujeres que aceptan el modelo romántico de forma más rígida, permitan distintas formas de violencia en sus relaciones, puesto que el amor de pareja es lo que “da sentido a sus vidas”. En la creencia de que "el amor todo lo puede", tratan de "cambiar" al hombre que las agrede; esas agresiones, ataques de celos o conductas de control pueden ser interpretados como "muestras de amor", y la

propia mujer sentirse culpable por no saber complacer a su pareja. Por esto, el amor romántico es un constructo social, que podría culminar en violencia.

En relación a esto, traté de pensar cómo han sido y son los **modos de subjetivación** femeninos y masculinos en estas comunidades para después pensar en las relaciones amorosas, entendiendo al modo de subjetivación como “una construcción conceptual que se refiere a la relación entre las formas de representación que cada sociedad instituye para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior, y las maneras en que cada sujeto constituye su singularidad” (TAJER, 2009, p.47). Es decir que, los mandatos de género producen formas de desarrollo de los efectos, deseos y modelos a partir de los cuales lxs sujetxs conforman su identidad y autoestima. Siguiendo con los postulados en el libro de Tajer Heridos Corazones (2009), ella hace una distinción tanto para mujeres como para varones en tres modos de subjetivación, aunque esto no quiere decir que cada uno de ellos se dé de manera pura ni cerrada. Así describe el modo tradicional de subjetivación de género, el modo transicional y los modos innovadores.

Si bien a priori partí de la idea de que en estas mujeres aparecía más presente el modo tradicional de subjetivación de género, a través de las entrevistas a Gladys, Ramona y Zunilda, pude ver cómo estos se entrecruzan en diferentes momentos de sus vidas, tal como plantea Tajer. Aún cuando las tres han estructurado su historia en relación con los valores de la maternidad y la conyugalidad como áreas fundamentales de desarrollo vital, esto se fue modificando a través de diferentes experiencias, por ejemplo migrar y organizarse políticamente.

Me parece oportuno señalar que la legislación argentina reconoce la existencia en nuestras sociedades de **la violencia machista** a través de la Ley N° 26.485 de “Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales”. Esta ley no consigna el sintagma “violencia de género” sino el de “violencia contra las mujeres” y define éste de modo muy cercano a como lo hacen los tratados internacionales: “toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecta su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, así como también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes.” Aana María Fernández sostiene que:

“Para que la violencia del golpe, la violación, el acoso, el ataque incestuoso existan, es necesario que una sociedad haya, previamente, inferiorizado, discriminado, fragilizado al grupo social —las mujeres, los niños/as, los ancianos/as, etc. — que es objeto de violencia. Sólo se victimiza a aquel colectivo que es percibido como inferior; de este modo se legitiman todos los actos de discriminación (...). Para sostener tan particular ordenamiento, las instituciones combinan y alternan estrategias y dispositivos de violencia represiva y violencia simbólica. Los procesos de violencia simbólica o apropiación de sentido se construyen en las mismas instituciones por las que circulan los discriminados en posiciones desventajosas. Es a través de ellas que se les impone la arbitrariedad cultural de su inferioridad mediante múltiples discursos, mitos sociales, explicaciones religiosas y científicas” (Fernández, 2009: 33).

Tal como plantea Ana Soledad Gil (2011) en su trabajo Sobre mujeres, mitos, estereotipos y medios de comunicación, para Fernández, tanto lo subjetivo como las distribuciones del poder en los distintos ámbitos sociales, son ordenadas y disciplinadas por los **mitos**. A su vez, ella los define como “cristalizaciones de significación que una sociedad instituye, que operan como organizadores de sentido en el accionar, pensar y sentir de los hombres y las mujeres que conforman esa sociedad, sustentando a su vez la orientación y legitimidad de sus instituciones” (p: 132). Además, postula que las significaciones no son estáticas, sino que van a ir cambiando con el surgimientos de nuevos organizadores de sentido, que “al enlazarse con las prácticas sociales las desordenan, disciplinan los cuerpos, deslegitiman las instituciones y, en algún momento, instituyen una nueva sociedad” (p: 132). De este modo, estos mitos románticos forman parte de la configuración identitaria de mis interlocutoras, y son resignificados por ellas en sus vidas cotidianas.

Al mismo tiempo en su trabajo La mujer de la ilusión (1993), Fernández trabaja la articulación de tres mitos que han organizado la sujeción femenina en la modernidad, ellos son: el mito de **mujer = madre**, el **mito de la pasividad erótica femenina** y el **mito del amor romántico**, los cuales ordenan, legitiman y disciplinan los lugares de todxs lxs actorxs de la desigualdad de género. La autora se interroga sobre las bases políticas de los pactos del amor y de la conyugalidad, y afirma que la trilogía formada por los tres mitos, inscripta en un particular ordenamiento dicotómico de lo público y lo privado, ha hecho posible la construcción histórica de una forma de subjetividad “propia” de las mujeres. Ahora bien, **¿Qué es ser mujer?**

Para responder esta pregunta, es necesario retomar de qué hablamos cuando hablamos de **género**. Para Lamas (2000) la crítica feminista a la mirada más antropológica, registra las formas en las que el cuerpo se percibe por un entorno estructurado por el género y este se conceptualizó como “el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es propio de los hombres (lo masculino) y propio de las mujeres (lo femenino)”, (p.2). En su trabajo Diferencias de sexo, género y diferencia sexual (2000), afirma que:

“Colocar la cuestión de la identidad en la cultura, derrumba concepciones biologicistas: tener identidad de mujer, posición psíquica de mujer, sentirse mujer, y ser femenina, o sea, asumir los atributos que la cultura asigna a las mujeres no son procesos mecánicos, inherentes al hecho de tener cuerpo de mujer (...) Las conceptualizaciones que vinculan deterministamente cuerpo, género e identidad se estrellan contra la multiplicidad de `identidades` que hoy en día observamos en mujeres y hombres”, (p.17).

Por ello, cuando hablo de ser “mujer paraguaya”, intento comprenderlo en esta complejidad, prestando especial atención a cómo ellas reciben e innovan en sus propias prácticas, en sus propios cuerpos, los significados culturales de un modo de ser. Dado que las normas de feminidad, se inscriben y representan, para poder entender de qué modo esto sucede, es necesario preguntarnos por las prácticas simbólicas y analizar los mecanismos culturales que reproducen el poder a partir del eje de la diferencia anatómica entre los sexos. “Esto requiere decodificar significados y metáforas estereotipadas, cuestionar el canon y las ficciones regulativas, criticar la tradición y las re significaciones paródicas. Para ello no basta la concepción del género como performance, como actuación, con cierto grado de creación individual” (Lamas, 2000: 10).

Cuando comencé la investigación para producir el libro, seleccioné algunos de los mitos más conocidos, pero abriendo la posibilidad de que surjan otros inesperados. La selección la realicé a partir del libro Violencia contra las mujeres. La Subversión de los discursos (Colanzi, Femenías, Seoane, (2016), donde se trabajan mitos tales como: la media naranja, exclusividad, emparejamiento, fidelidad, celos, equivalencia entre amor y enamoramiento, omnipotencia, exclusividad, libre albedrío, matrimonio o convivencia, pasión eterna o perdurabilidad, abnegación o exceso de empatía, el príncipe azul y la princesa maravillosa.

En el caso de **Paraguay**, hay que tener en cuenta otras consideraciones, porque la historia de las **mujeres** presenta características muy particulares y diferentes a las del resto de América Latina, enmarcadas en lo que fue la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), y la Guerra del Chaco (1932-1935). En el libro Caminos Invisibles (2013), escrito durante su viaje por esas tierras, Laura Lazzarino afirma:

La guerra de la Triple Alianza puso a Paraguay a batallar contra Brasil, Argentina y Uruguay en una lucha desigual, que llevó al país guaraní a la ruina completa. Entre esta (1864-1870) y la Guerra del Chaco (1932-1935), la población se redujo a menos de la mitad. El setenta por ciento de los hombres murió en combate. Aunque no hay registros certeros, se calcula que a mediados del siglo XX, por cada hombre paraguayo había entre diez y doce mujeres. En las zonas rurales la cifra ascendía. Para una nación cuyos orígenes se encuentran fuertemente entrelazados con la religión católica, la solución al conflicto demográfico representó un tabú. La política de amor libre que daba rienda suelta a la poligamia revalorizó el rol de la mujer, aunque de un modo poco ortodoxo. Ya no eran únicamente las últimas heroínas de la guerra. Ahora eran también las encargadas de repoblar un país devastado, de llevar adelante un hogar acéfalo y de criar a los nuevos hijos del Paraguay. Por supuesto que estas políticas devinieron en un machismo inevitable. La mujer se debía encargar de parir mientras que el hombre socializaba libremente con otras hembras, eximido de sus responsabilidades (p.87).

Esta particularidad histórica nos habla de una valoración del cuerpo femenino como un territorio de conquista. Como señala Taly Barán (2016) en su tesis de maestría Cultura de la violación: una lectura jurídico-arquetípica de las víctimas del Pompero, en estos hechos puede verse la idea de “**sexo por patria**” sobre la posición femenina en la construcción del relato histórico. Mientras que el hombre fue distinguido como el valiente guerrero, la mujer fue reivindicada como aquella que fue intercambiada para sellar la paz con los conquistadores, la que cumplió con el mandato de parir soldados para la patria, y “aceptó la poligamia con el fin de repoblar el país”.

Si nos situamos más en la actualidad, me parece interesante observar también, cómo diferentes voces hegemónicas y autorizadas, contribuyen en el reforzamiento de estos relatos. Por ejemplo, en el año 2015 en su gira latinoamericana y durante su primer discurso en

Paraguay, el Papa Francisco elogió a la mujer paraguaya, que “tanto se sacrificó en la Gran Guerra en esos momentos dramáticos de la historia” y aseguró que fue “la más gloriosa de América”. Exclamó: “Sobre sus hombros de madres, esposas y viudas, han llevado el peso más grande, han sabido sacar adelante a sus familias y a su país, infundiendo en las nuevas generaciones la esperanza en un mañana mejor. Bendigo a la mujer paraguaya”. Además, con el fin de resaltar su abnegación, puso énfasis en que “después de la guerra quedaban ocho mujeres por hombre y ésta tomó la decisión de tener hijos para salvar la Patria, la lengua, la cultura y la fe”³, y que por eso desearía que algún día el Comité del Premio Nobel le otorgara un reconocimiento.

De esta forma, podemos observar cómo la historia social y política paraguaya permite entender mejor un término que se hace presente en relatos y canciones: *Kuña Guapa*. Este arquetipo construido por la sociedad, en guaraní significa mujer hacendosa, y se le dedican cuentos, poemas y discursos. De hecho existe una famosa canción del compositor Clementino Ocampos titulada así, y que es considerada un homenaje a la mujer trabajadora. Este modelo tiene un fuerte gran arraigo en la cultura, una mirada local y esencialista que construye el rol de la **mujer servicial** y el de su cuerpo **sufriente y valiente** a la vez. Por eso, cuando queremos reflexionar en las formas de amar, necesariamente tenemos que remitirnos a cómo se constituye en Gladys, Ramona y Zunilda ese “ser mujer paraguaya”.

Una pregunta que guió las líneas de este TIF fue: ¿Cómo esta idea de la mujer servicial acompañada del mandato del amor romántico puede convertirse en algo peligroso para las mujeres y ser garante de diferentes formas de violencia de género? Para ello, tuve muy presente el concepto de “**tecnologías del género**” de Teresa de Lauretis (1996) para evidenciar que, como la sexualidad⁴, el género tampoco es propiedad natural de los cuerpos sino el conjunto de efectos producidos por complejas tecnologías políticas como el cine, la literatura, la familia, las teorías, las políticas de Estado, las instituciones, etc.

Así, el “género” es para esta autora el producto y el proceso de representación y autorrepresentación de esos modelos jerarquizados de masculinidad y feminidad difundidos por las formas culturales hegemónicas de cada época que todxs repetimos o, incluso, de las que nos desviamos (afirmando o negando, siempre se reconoce la norma, porque salirse del

³ <https://www.lavanguardia.com/20150711/54433855620/el-papa-la-mujer-paraguaya-la-mas-gloriosa-de-america.html>.

⁴ Hay que retomar que quien ha sostenido con firmeza que la sexualidad no es un dato biológico puro sino el resultado de dispositivos de poder ha sido M. Foucault especialmente en Historia de la sexualidad (Vol. 1, 1977). Esta idea de sexualidad como construcción es la que retoma Lauretis.

sistema es imposible). Cabe aclarar que Lauretis no se encuentra sola pensando esto, ya que es el feminismo desde los años 80 en adelante, el que con autoras como Scott (1990), Butler (1999), Rubín (1975) y Maffia (2003) empiezan a considerar al género como una construcción cultural.

Por eso, cuando hablamos de **relaciones de género**, entendemos que estas son modos de constitución, consolidación y circulación de poder en clave sexo-genérica, y el poder siempre se ejerce en clave desigual. La base de constitución del poder es jerarquizante del universo de lo masculino por sobre lo femenino, y el poder hegemónico actúa de tal modo que se ubica casi siempre a la mujer como la responsable de lo que sucede en el vínculo. Las relaciones de género vinculadas al amor, como prácticas sociales y culturales, son un espacio donde se manifiestan distintos sentidos que los géneros construyeron en torno a la experiencia, la vida y el mundo. En las relaciones amorosas se cristalizan determinadas formas de amar que se constituyen en **mitos** que son garantes de relaciones desiguales donde circula el poder y resultan muy difíciles de visualizar y romper.

Elegí para trabajar los **mitos del amor romántico** en estos casos particulares, porque si bien considero que existen algunos que podríamos considerar “hegemónicos”, quise indagar en la relación entre la dimensión sexo-afectiva y una cosmológica, cuya constitución se relaciona con los vínculos amorosos de estas mujeres. Por ejemplo, a lo largo de los años de trabajo en las asambleas, observé y escuché relatos muy interesantes en torno al amor, los roles en las relaciones y las violencias en la pareja. Por ejemplo, que tienen que esperar al marido con la comida lista cuando llega de trabajar porque sino él se enoja y la trata mal; que ellas siempre se encargan de lxs niñxs porque no confían en la capacidad de cuidado del varón; que muchas veces no pueden movilizar con su organización porque los maridos les reclaman que están demasiadas horas fuera de casa, y eso los hace quedar mal frente a los vecinos (sobrevuela la idea del engaño), o que prefieren no trabajar en las cuadrillas donde hay varones porque sus maridos se ponen muy celosos. Por otro lado, en relación a la sexualidad, algunas me contaron que no pueden decidir libremente los métodos de cuidado y que toman pastillas anticonceptivas a escondidas para no quedar embarazadas, mientras que las que han pasado por una situación de aborto, muchas veces lo han hecho acompañadas por la comisión de género del FOL, pero a escondidas de sus parejas.

Otra categoría que consideré importante integrar en este trabajo es la de **interseccionalidad**. En el desarrollo de las investigaciones feministas, este concepto, implica pensar que no es suficiente visibilizar sólo las relaciones de dominación en función del género, sino considerar

cómo este sistema de poder se articula y construye con otros dados por la raza, la clase social, la sexualidad, la edad (y demás diacríticos).

Desde los años ochenta, las llamadas “feministas de color” empezaron a criticar la categoría universal de “la mujer” que desconoce estas divisiones internas antes nombradas. En Estados Unidos, la jurista Kimberlé Crenshaw (1991) propuso el concepto de interseccionalidad para ilustrar la situación particular de discriminación de las mujeres afroamericanas en ese país, y lo definió como la expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas, donde raza y género interactúan de diversas formas. En el contexto latinoamericano, en el texto Colonialidad y género (2008), Lugones sugiere que esta intersección lleva a la subordinación y opresión de las mujeres “negras” a través de la “organización diferenciada del género en términos raciales” (p. 78).

Perspectivas metodológicas: *¿Cómo y desde dónde mirar?*

Las preguntas fueron siempre el faro al cual volver cada vez que me sentí desorientada en el proceso. Fueron el motor que me impulsó a buscar posibles respuestas con mis amigas, en la militancia, en el aula y la academia. Antes señalé algunas, pero después surgieron nuevas, muchas de ellas a partir de las relecturas o las correcciones que me iban haciendo mis directorxs y mis compañerxs de los Ateneos: ¿Cómo nos han enseñado a amar y que nos amen? ¿Amamos igual los hombres y las mujeres? ¿Qué lugar tiene para las mujeres no tener pareja? ¿Es lo mismo el amor heterosexual que el lésbico o gay? ¿Si duele no es amor? No busqué responderlas a todas, entendiendo que algunas pueden ser el puntapié de futuras investigaciones, pero sí ir complejizando mi mirada a medida que avanzaba.

Para llevar adelante este trabajo, durante los años 2019 y 2020 realicé una serie de encuentros con Ramona, Zunilda y Gladys en los que intenté priorizar la escucha y las condiciones de producción, habilitando un análisis situacional y sentipensante en cada momento. Con una entrevista semi estructurada de no más de diez preguntas, me senté con cada una a conversar -alrededor de una hora y media- en los comedores populares donde desarrollan su militancia política, Altos de San Lorenzo y Aeropuerto. Jorge Halperín (1995), dice que la entrevista es “la más pública de las conversaciones privadas” (p.13), ya que en ella utilizamos las reglas del diálogo privado, tales como el intercambio, la proximidad, la exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad y la presencia de lo personal. Que si bien la atmósfera es de intimidad, está construida para el ámbito de lo público.

¿Te parece importante mi historia de vida?, me dijo Zunilda el día que la llamé para hacerle la propuesta. Le sorprendía que quisiera hablar con ella del amor, porque aunque ya habíamos tenido charlas previas sobre este tema, no habían sido pautadas con anterioridad. Gladys y Ramona reaccionaron de manera parecida, sin embargo, una vez comenzada cada conversación, todas las **interlocutoras** se mostraron muy abiertas a responderme.

Decido llamarlas así y no informantes, ya que como afirma Bartolomé, M. A. (2003) “No se trata sólo de proponer un nuevo término para un viejo estilo de recolección de información, sino de estipular claramente e inaugurar un diferente tipo de relación social con las personas con las que nos vinculamos” (p. 41). Para el autor, si queremos lograr una interlocución equilibrada, es importante una actitud ética y que nuestra conducta esté orientada por el respeto mutuo y el valor del diálogo, lo cual es posible construir a partir de la confianza y la amistad. Bartolomé afirma que:

Este tipo de relación con interlocutores, y no ya con informantes, constituye el momento inaugural de un diálogo entre miembros de culturas diferentes, orientado hacia la configuración de una futura y deseable comunidad de argumentación intercultural (R. Cardoso de Oliveira, 1998), que reemplace al actual monólogo producido por las sociedades dominantes sobre las tradiciones nativas (Bartolomé, 2003:41).

De este modo, me propuse una perspectiva metodológica **cualitativa**, la cual trata de “identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica, y produce datos que comúnmente son considerados más ‘ricos y profundos’, no generalizables en tanto están en relación con cada sujeto, grupo y contexto” (Palazzolo, Vidarte Asorey, Verónica (2013, p.88). En esta perspectiva metodológica, la búsqueda está orientada al proceso. Por esto, en el camino de acercamiento e indagación con las interlocutoras, traté de acceder a ellas a través de interpretaciones sucesivas con la ayuda de instrumentos y técnicas, que me permitieron involucrarme para comprenderlas de la forma más integral posible. Intenté conocerlas a través sus discursos, hábitos y costumbres, observando su interacción con el resto de la comunidad, familias y compañeras de militancia, y no narrarlas de manera superficial y estereotipada.

De este modo, la investigación cualitativa requiere un involucramiento - casi inevitable- del investigador/a, pues implica que de manera continua descubra nuevas relaciones, asocie aquello que no se había vinculado hasta el momento e incluya nuevos elementos para llegar a

una comprensión profunda de lo estudiado y producir un nuevo conocimiento. En este sentido, tuve que poner en práctica una **reflexividad** constante, entendida como una postura dialéctica en cada acercamiento, con la información que fui recogiendo y el entendimiento que hice de la misma, para luego, en base a ese nuevo conocimiento, volver al campo. Esto último se me dificultó debido al contexto pandémico, así que las veces que necesité volver a hablar con alguna de ellas lo hice por vía telefónica.

Esta **metodología** de trabajo me permitió comprender los sentidos e interpretar los significados que las interlocutoras le dan a sus prácticas desde su propia perspectiva, en tanto que, se piensa a la **cultura** como redes de significación que las personas construyen en forma continua. De esta manera, no busqué sino significados específicos y circunstanciales. Además, una de las características y desafíos propios de la perspectiva cualitativa es la creatividad metodológica: es cada investigador/a el/la que mediante sucesivas decisiones, crea y le da forma a su propia estrategia.

Una de las técnicas utilicé fue la **observación participante**, puesto que, como plantea Rosana Guber (2001), es una valiosa ayuda para el conocimiento social. Se considera que “la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades” (Guber, 2001, p.62) Por ello, tuve en cuenta que existen distintos tipos de reflexividades que entran en juego dentro del trabajo empírico: la propia derivada del sentido común; la académica, teniendo en cuenta los conceptos teóricos incorporados durante la formación profesional para poder colocarse en un lugar de **extrañamiento** ante lo observado; y por último, las reflexividades propias de lxs sujetxs que conforman el objeto de estudio. Tengamos en cuenta que esos encuentros de algún modo eran nuevos para ellas y para mí, dado que las tres mujeres entrevistadas me conocían en otros roles, vinculados a la militancia y la docencia, no como investigadora. Y yo a ellas como compañeras de militancia, y no tanto en su intimidad e historias de vida. Por eso, recurrí al concepto de Guber de **entrevista etnográfica o no directiva**, el cual considera que “para reconocer la distancia entre su reflexividad y la de sus informantes el investigador/a necesita ubicarse en una posición de desconocimiento y duda sistemática acerca de sus certezas” (Guber, 2001, p.80).

Otra herramienta que utilicé fue la **historia de vida**, “una técnica de investigación cualitativa que consiste básicamente en el análisis y transcripción que efectúa un investigador del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos y vivencias más destacados de su propia vida” (GARCÍA, 1995, p.42). Este análisis supone un proceso de indagación, a través de

entrevistas y charlas entre investigador/a y protagonista, sobre los sentimientos, la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo, y la realidad cotidiana en relación al tema que es especialmente analizado por el/la investigador/a. La historia de vida propone una interacción permanente entre la historia personal y la historia social.

Como desarrollan Puyana y Barreto (1994), es una estrategia de la investigación encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales, y facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones. La historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas y relatos. Finalmente, como señalan Taylor y Bogdan (1986), la historia de vida puede entenderse como una autobiografía singular, que se construye a través de la entrevista etnográfica, entendiendo por tal la entrevista en profundidad y que implica reiterados encuentros cara a cara entre investigador/a y participante.

Quisiera compartir que escribí este texto desde mis dos casas, La Plata y General Madariaga, siendo una mujer blanca, universitaria y que se relaciona sexo afectivamente con varones. Lo hice intentando pararme desde una **perspectiva decolonizadora**, recuperando aquellxs autorxs que le han dado máxima importancia a la **interseccionalidad** en sus investigaciones. En estos años de trabajo y revisión de mi conocimiento teórico y metodológico, busqué producir un material que no reproduzca en su enfoque epistémico la hegemonía del feminismo “blanco”, sino con la ambición de dar cuenta de una sociedad profundamente desigual y racista, y de las condiciones concretas de estas mujeres *no blancas* a través de las realidades que les son propias. También, trabajé la escucha y las condiciones de producción, habilitando un análisis situacional y **sentipensante** en cada encuentro.

En la misma línea, paralelamente al proceso de producción, me propuse definir los criterios de estilo escritural en los **perfiles de las entrevistadas**, de modo tal que se puedan construir relatos de lectura sencilla y con perspectiva de género; y determinar los lineamientos que conformarían los nodos temáticos del libro y sus respectivos ejes a desarrollar. Si bien en un comienzo me propuse trabajar con el ensayo, fue a partir de las críticas y devoluciones de los Ateneos donde mis compañerxs y codirector me incitaron a “soltar la pluma literaria”, que me animé a presentar cada texto de una manera diferente. No fue una tarea fácil, tuve resistencias, sentí frustraciones e inseguridades, ya que hacía mucho tiempo que no escribía textos periodísticos, sin embargo, de a poco fui confiando en mí y notando que la escritura mejoraba, y a mis compas y amigas cada vez les gustaba más.

De modo que en este libro, se van a encontrar con una crónica, un ensayo y una entrevista en profundidad, géneros que elegí de acuerdo a los perfiles, considerando de qué manera comunicar mejor cada historia de vida, y al mismo tiempo habilitar la reflexión teórica. La definición de **crónica** la tomé del periodista **Martín Caparrós**, para quien es un modo de contar muy latinoamericano, “sudaca”. En la nota *La palabra no muestra* (2017) publicada para Revista Anfibia, Caparrós dice que la crónica es una forma de pararse ante la estructura de la información que habla de unos pocos y decir que vale la pena contar lo que le pasa a todos los demás, contar las vidas cotidianas de la gente común, “*la crónica* es un texto periodístico que intenta mirar de otra manera eso que todos miran o podrían mirar, que se ocupa de lo que no es noticia”⁵. Además, entre muchas de sus características, habilita un tono que remita a la primera persona, o que de alguna manera incluya más explícitamente la experiencia y la mirada del autor/a de trabajo. La crónica propone mirar ahí donde creemos que no pasa nada , y aprender a mirar de nuevo lo que ya conocemos.

Por otra parte, cuando hablamos de **ensayo**, nos referimos a un texto predominantemente argumentativo que intenta persuadir. Por lo tanto en él se presentan las ideas de quien escribe, sus opiniones y punto de vista. Se trata de un texto híbrido, fluido. Betina Gonzalez (2021) dice que el ensayo es “una de las formas más flexibles de la prosa (...), una réplica del movimiento del propio pensamiento (...) que reproduce las idas y venidas de la mente, sus digresiones, sus detenimientos o concentraciones pasajeras y a veces caprichosas en una imagen, una idea o un mini relato”. (p.2). Últimamente, ha crecido el libro de divulgación para públicos masivos, con textos híbridos que combinan ensayo con información, y mucho de eso fue lo que leí y me inspiró al pensar en la forma de escritura. El ensayo, por su flexibilidad, viene llevando debates académicos muy específicos y abstractos, como las teorías de género y el feminismo, hacia otros públicos, lo cual me parece súper interesante e importante si apostamos por feminismo popular y de divulgación.

Con respecto a la **entrevista en profundidad o de personaje**, se trata de un texto donde se expone parte de la vida del/la entrevistadx. Estos perfiles pueden llegar a contar con una extensión mayor que el resto de los tipos de entrevistas y se suelen expresar anécdotas, sentimientos y sensaciones que surjan en el encuentro con el/la periodista. Además de ser necesario un conocimiento previo de la persona entrevistada, el/la periodista se tiene que

⁵ <http://revistaanfibia.com/ensayo/la-palabra-no-muestra/>

valer de todos los elementos que tenga a su disposición para poder contar la historia, que en este caso es la vida del/la personaje.

Halperin (1995) señala que en las entrevistas siempre hay un juego de confrontación, pero que en las de personaje alcanza su punto máximo, ya que el diálogo no busca sólo la cooperación de la persona entrevistada, sino que el/la periodista “también debe avanzar en contra de él. Es decir, en aquello que el entrevistado no muestra voluntariamente o, incluso, desea ocultar”, dado que ambos tienen distintos intereses, por eso “la construcción del diálogo se vuelve un trabajo elevadamente artesanal” (p.28). Esto último fue algo que experimenté, ya que varias veces tuve que volver a leer y armar los textos como un rompecabezas, y a su vez, como me sugirieron desde el Ateneo, incorporar preguntas retóricas sobre temas que en su momento no me animé a preguntar, tal vez por mi cercanía afectiva con las entrevistadas, pero que eran necesarias para generar una reflexión teórica sobre aquello que habían elegido no contarme. Es decir, esforzarme por mostrar lo no dicho, mantener mi mirada crítica y no tomar una postura condescendiente con sus relatos.

Marco contextual

*“¿En qué país un senador puede decir que una mujer es como una mascota, como una perrita fiel? ¿En dónde puede un presidente de la república decir que su país es como una chica bonita y fácil para atraer a inversores? O esquivar acusaciones contra una dictadura reciente, caracterizada por alegaciones de esclavitud sexual, burlándose del periodista con la pregunta: ¿Qué te hizo el dictador, te sacó la novia? ¿En qué país puede un senador realizar un baile sexista, racista y colonialista en horario de protección al menor? ¿En qué país puede ser?”*⁶, son las preguntas con las que Ramiro Gómez y Eva Romero promocionan el documental *Kuña*, donde abordan los derechos de las mujeres y la equidad de género en Paraguay. Confieso que cuando vi los avances, confirmé que me estaba metiendo con un tema complejo que iba a implicar de mi parte una mirada integral de la cultura de mis entrevistadas y un ejercicio constante de sacudirme los prejuicios, para escuchar las historias en primera persona, pero sin olvidar las múltiples dimensiones que atraviesan esos relatos.

⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=V5MWns9oBB8>

Nuestro país es el mayor receptor de emigrantes provenientes de Paraguay, y según la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), la comunidad paraguaya es la segunda más numerosa entre lxs extranjeroxs que viven en Argentina (antes era la primera pero desde 2018 ese lugar lo ocupan lxs venezolanxs). El organismo internacional calcula en 679.044 personas, que son el 32% de los 2.086.302 extranjeroxs que viven aquí, y posiciona a lxs ciudadanxs de la nación guaraní por encima de Bolivia, el tercer país con más inmigrantes en Argentina, con 419.048.

Tanto Gladys, Ramona como Zunilda, llegaron en la tercera etapa de inmigración que se da a partir de la década de 1950 buscando unas mejores condiciones de vida. Como siempre contaron desde que las conocí, es muy difícil progresar económicamente en Paraguay, donde la pobreza creció un 3.4% en 2020, es decir que pasó del 23,5 % en 2019 al 26,9 % como consecuencia del impacto de la pandemia de coronavirus, según el Instituto Nacional de Estadística (INE) del país. Al mismo tiempo, otra dificultad enorme que tuvieron fue terminar la escuela secundaria, algo que sí pudieron concretar acá a través del Plan FINES. Migrar ha significado para ellas torcer la historia, poder acceder a la salud pública y también la posibilidad de que sus hijxs vayan a la universidad, como en el caso de la hija Gladys que estudia la carrera de Derecho en la UNLP.

A partir de nuestras charlas previas, supe que al llegar encontraron, principalmente, trabajos de cuidadoras de niñxs, personas ancianas y/o enfermas, o en tareas de limpieza de edificios, hospitales y casas particulares. Los varones, por su parte, la mayoría de las veces pasaron de las tareas rurales en las chacras a insertarse en la industria de la construcción como albañiles, tanto en las grandes ciudades como en las zonas turísticas, por ejemplo, la Costa Atlántica, trabajando tanto domingos como feriados. Los números acompañan los relatos de estas experiencias. Según el último censo de población de 2010, el 27,4% de los varones paraguayos ocupados están en la construcción, mientras que el 40% de las mujeres que trabajan, lo hacen en el servicio doméstico, y la facilidad de acceder a estos trabajos tiene que ver con la red de contactos que van construyendo con sus compatriotas hace años.

Las historias de vida que presenté aquí, son sólo tres de las de más de medio millón que existen de paraguayxs que habitan en la Argentina, pero son un ejemplo de lo que caracteriza a los migrantes de ese país, que llegaron y llegan a nuestras tierras con el sueño de dejarles un mejor futuro a las nuevas generaciones.

En la ciudad de La Plata y alrededores esta situación es más que visible. Dato no menor, recientemente el intendente Julio Garro lanzó un spot en guaraní para apoyar al precandidato Diego Santilli, de Juntos por el Cambio, en la provincia de Buenos Aires. El mandatario

platense sabe que la comunidad paraguaya es la comunidad extranjera más grande de la ciudad, con 51 mil personas habilitadxs para votar. “Unámonos todos los paraguayos residentes en la ciudad de La Plata para trabajar todos juntos para que la ciudad sea cada vez más hermosa”, se escucha decir a una voz en guaraní por las emisoras platenses, acompañada de una melodía típica de Paraguay.

Considero que la realidad de Gladys, Ramona y Zunilda, hay que pensarla en el marco de entender la pobreza desde una perspectiva de género. Tenemos que considerar a ésta como resultado de relaciones de poder que afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, por eso se habla del concepto de *feminización de la pobreza*. Esto refiere a que debido a roles de género, la división sexual del trabajo, la dificultad para acceder a la educación y a un trabajo digno y la discriminación histórica, ellas son las más perjudicadas.

Actualmente en el FOL de esta región (La Plata, Berisso y Ensenada), hay organizadas unas 700 mujeres paraguayas, que representan el 35% de la organización, y que trabajan en las cuadrillas de barrido y limpieza, cocina, huerta, construcción y jardines populares. Paralelamente a esas tareas todas realizan actividades domésticas en sus hogares y algunas también lo hacen en otros espacios, ya que el sueldo de una cooperativista hoy no supera los 27 mil pesos. El servicio doméstico sigue siendo la principal forma de inserción laboral que encuentran las mujeres inmigrantes.

¿Qué sucede en temas de amor y género?

Si bien en cada cultura varían las formas de amar, y en el mundo hay una gran diversidad amorosa, esta no es representada en los consumos culturales hegemónicos ni festeja cada 14 de febrero. Por ejemplo, algo que me llamó mucho la atención durante el 2019, fue cuando para esa fecha la Casa Rosada amaneció con una imagen gigante de Romeo y Julieta por la celebración del Día de San Valentín (un mártir cristiano que vivió en Roma en el Siglo III), conocido también como “El día de los enamorados”. La bandera que se desplegaba en el frente de la Casa Rosada mostraba el beso entre Romeo y Julieta del cuadro de Francis Dicksee de 1884, la icónica pareja creada por Shakespeare que reproduce el amor romántico desde la visión más trágica, en donde ambxs protagonistas luchan y terminan muertxs para poder estar juntxs. Este suceso provocó una enorme controversia en las redes sociales, porque las condiciones que le daban legitimidad a estos discursos afortunadamente están cambiando. ¿Y por qué es importante que cambie? Para empezar los datos son alarmantes. Según la organización MuMaLá-Mujeres, en lo que va del año en Argentina se registró un femicidio

cada 40 horas. Esta agrupación reveló que hasta agosto de 2021 se registraron 142 femicidios, entre ellos 19 vinculados y 5 travesticidios; mientras que para el Observatorio Lucía Pérez, los casos ascienden a 194, y además la violencia patriarcal dejó huérfanas a 158 infancias. Desde el observatorio “Ahora que sí nos ven” suman 98 intentos de femicidio entre el 1 de enero y el 31 de julio, en su mayoría cometidos por parejas o exparejas de las víctimas.

Si bien las anteriores no son cifras oficiales, ya que el registro de la Corte Suprema de la Nación publicará los datos cuando finalice el mes de diciembre, el Observatorio de Políticas de Género del Gobierno dice, que hay 1 femicidio cada 23 horas. "Las cifras de femicidios se mantienen constantes en Argentina, lo cual también es preocupante, a pesar de los avances en la legislación y en diversas medidas en las que Argentina es pionera en América Latina"⁷, dijo la fiscal Mariela Labozzetta, jefa de la Unidad Fiscal Especializada de Violencia contra las Mujeres (UFEM), en una entrevista con el medio DW. Por otra parte, según la Dirección General del Observatorio de la Mujer del Ministerio de la Mujer de Paraguay, registró durante el 2020 un total de 36 feminicidios (32 víctimas adultas y cuatro menores de edad), lo que a su vez dejó 68 huérfanxs. Esa misma fuente indicó que 16 de los agresores eran parejas de las víctimas, seis eran ex parejas, cinco esposos, seguido de cuñados (2), padre (1), yerno (1) y otros (5)⁸, y en lo que va del año 2021, el total de víctimas de femicidio en el Paraguay es 19, y 30 niñxs han quedado huérfanxs.

Un antecedente que de algún modo enmarca el tema y da cuenta de su complejidad, es una sentencia machista de la justicia argentina, que en el año 2014 se pronunció ante un caso de abuso sexual a una mujer paraguaya, naturalizado totalmente la violencia ejercida contra ella justificándola como parte de la cultura, y el hombre acusado de violar sistemáticamente a su esposa, finalmente fue absuelto. En la nota se afirmaba que “el TOC alegó que si el imputado debiera ser condenado por abusar sexualmente de su esposa, tendría que atenuarse la pena porque él, como era muy machista, creía que tenía derecho a forzar el sexo con su esposa y ella tenía el deber de consentir las relaciones sexuales. A su criterio, `la capacidad de comprender el ilícito´ de parte del imputado se vio afectada por sus características machistas que lo llevan a pensar que `el hombre tiene suma dominación y la mujer queda reducida al

⁷<https://www.dw.com/es/femicidios-en-argentina-las-mujeres-lo-que-quieren-es-una-vida-libre-de-violencia/a-56707942>

⁸<http://www.mujer.gov.py/index.php/noticias/feminicidios-en-paraguay-en-los-ultimos-anos>

sometimiento de los designios de éste'. Y también por su pertenencia a una 'subcultura paraguaya', que le han impedido internalizar las normas argentinas, y por vivir en una villa donde residen otras personas paraguayas".

Cabe recordar que las mujeres en Paraguay obtuvieron el derecho al voto recién en el año 1961; es decir que fue el último país de Latinoamérica en hacer este cambio legal. A su vez, las mujeres paraguayas reciben entre los sueldos más bajos de Latinoamérica comparado con los hombres, a pesar de que constituyen el 75% de la fuerza laboral nacional. Paraguay fue uno de los últimos países de Latinoamérica y del mundo en legalizar el divorcio en 1991, mientras que el aborto sigue siendo ilegal, y las víctimas de abuso doméstico no cuentan con protecciones adecuadas bajo la ley.

Reflexiones finales: *Nos mueve el deseo de cambiarlo todo*

*“Siempre desear, nunca tener
Eso es lo que mata tu amor (...)
Superchería (1973), Pescado Rabioso.*

Luego de dos años y medio de intenso trabajo en este libro, pude pensar y repensar algunas cuestiones que me gustaría compartir a modo de reflexión, no de cierre. Muchas cosas pasaron en el camino, la pandemia, una mudanza después de 17 años de vivir en La Plata, una nueva vida cerca de la naturaleza, el mar, el pueblo, pero en un contexto súper inesperado que nos puso a todos a prueba.

Producir en este tiempo no fue tarea fácil. Mi trabajo docente se duplicó, y como la mayoría de las personas, creo, pasé por estados emocionales muy complejos sintiendo que no llegaba nunca a concluir el proyecto, pero aquí estamos, en la recta final, y estoy conforme y feliz con el proceso. Este trabajo le da una resolución a una etapa académica que es la de la Especialización en Comunicación y Género, pero además, significa una transformación muy valiosa a nivel personal, ya que en estas líneas busqué narrarme colectivamente, con la motivación de encontrar un lugar desde el cual pensarnos y desde donde vivir el amor, por

eso también tiene que ver con mi trayecto biográfico. Como escribió una vez mi hermana en el epígrafe de una foto nuestra en la catedral platense levantando el pañuelo verde: “De ‘angelitos’ y ‘monaguillas’, a piqueteras y feministas. ¡Hasta la deconstrucción por siempre!”. Por una parte logré el objetivo principal que era escribir un libro con las historias de estas tres mujeres, y haré todo lo posible para que circule en los espacios donde creo será un “grano de arena”. Por el otro, pude problematizarme como mujer, blanca, heterosexual, clase media, militante y feminista, e incorporar nuevas preguntas y debates ausentes en mi carrera de grado, que enriquecieron mi formación como docente y comunicadora desde una perspectiva de género. Por ejemplo, sumergirme en los aportes teóricos de los transfeminismos y la construcción de una mirada decolonial en la investigación científica. Los distintos conceptos que fui aprendiendo en este hacer, hoy forman parte de mi caja de herramientas para mirar la realidad con otros ojos.

Correrme de los lugares que me fueron asignados, encontrar “líneas de fuga”, no cumplir totalmente con lo que se esperaba de mí, no fue, ni sigue siendo sin dolor. Pero en esa exploración descubrí que no estaba sola y que tenía muchísimas otras posibilidades de existencia. Que soy parte de una historia que me trajo hasta acá, y que con fracasos, errores y tropiezos se puede seguir avanzando en la deconstrucción romántica.

Academia, activismo, docencia y amor: *Juntxs somos poderosxs*

Este TIF se tejió en colectivo y desde lo afectivo, y eso me gusta y me enorgullece porque lo aprendí del feminismo, que siempre interpela desde ahí. Esta forma de construir conocimiento es un saber que me llevo para siempre. Por un lado lo viví en los Ateneos, cuando mis compañerxs del espacio me leían y d(r)evolucionaban; con las correcciones y sugerencias de mis directorxs y asesora; pero también en las tardes y noches de lectura con mis amigas, que con amor y paciencia me hicieron aportes súper valiosos. Los borradores de estos textos se pasearon por el campo, la playa y las redes, para llegarle a esas personas que deseo sean destinatarias de lo que escribí. Nada de esto lo hice sola.

Cuando repaso y miro hacia atrás el proceso, también me doy cuenta de que este trabajo me sirvió para pensar en el vínculo entre academia, docencia y activismo, y se escribió desde esta múltiple adscripción. Haciendo el ejercicio de poner a dialogar intereses fundamentales de mi vida, tratando de entender cómo nuestras militancias se inscriben en las historias personales y colectivas.

A su vez, a medida que avanzaba, y sin duda atravesada por el trabajo docente, fui reafirmando la importancia de que tengamos una educación emocional distinta a la aprendida hasta ahora, la cual se construyó sobre la premisa de que “el amor duele”. Creo que la escuela es un lugar en potencia para trabajar temas como este, de hecho muchas veces tuve la oportunidad de hacerlo, más allá de la Semana de la ESI. Lo mismo me sucedió en la Universidad. Las respuestas propositivas de lxs estudiantes a problematizar estas cuestiones siempre me incentivaron a decir: “esto es importante trabajarlo en el aula”.

Las “grandes historias de amor” que aprendimos, nos han hecho mucho daño. Necesitamos conocer y construir otros relatos para que nuestras referencias sean otras. Afortunadamente, en Argentina vivimos hace algunos años el despertar de muchas personas que ya no queremos más los discursos trágicos del amor y de los príncipes azules. Somos un montón lxs que consideramos que la forma en la que nos enseñaron a amar es violenta y nos preocupa que nos lleve a lugares terribles, en los peores casos, la muerte. Mis estudiantes de secundario, también me vienen enseñando mucho de todo esto.

Otro aprendizaje enorme realizando el TIF, fue encontrar una forma pedagógica de escribir para que el texto tenga un mayor alcance. Algo que aprendí en el hacer, escribiendo, borrando y volviendo a escribir, pero sobre todo leyendo varios libros de divulgación científica. Esta gimnasia también se la debo a la docencia y la militancia territorial, que claramente me han ayudado en eso. Me defino docente, y por eso busco que quien me lea pueda charlar con el texto, se pueda incomodar, abrir nuevos sentidos, reflexionar y ser autocríticx. Pero también considero que la militancia dialoga mucho con la pedagogía y ese espíritu de querer transformar el mundo, por más chiquitas que sean nuestras acciones, porque al fin y al cabo, como dice Galeano “*somos un mar de fueguitos*”, y me parece que cada unx tiene una llama para encender.

Tratar de derrumbar los “mitos del amor romántico” en nuestras vidas no es tarea fácil y no significa que al hacerlo desaparecerá dolor, como a lo mejor creía, o más bien deseaba, en un primer momento. Sin embargo, con este trabajo entendí que el amor no es un asunto individual, privado, ni tampoco algo que no se puede explicar. A medida que avanzaba en las lecturas, descubrí que sí es factible de ser analizado, comprendido y cuestionado. Como postula Eva Illouz (2016), de acuerdo con cierta rama del feminismo y a diferencia de lo que transmite la mitología popular, el amor romántico “no es fuente de trascendencia, felicidad ni autorrealización”, sino que “constituye una de las principales causas de la brecha existente entre varones y mujeres, así como una de las prácticas culturales que obligan a la mujer a aceptar (y “amar”) su propia sumisión” (p.14).

Entre los primeros textos me encontré con el libro *Bimbotiquín* (2018), en el que la Señorita Bimbo recupera los relatos de sus oyentes en el “consultorio emocional” de su programa por la *Futurock*. Allí cierra con la frase: “Si duele, rajá”. Tiempo después se disculpó por lanzar esta consigna, con la que ya no estaba totalmente de acuerdo -y yo ahora tampoco-, pero que se sigue pregonando desde algunos sectores del feminismo. Me interesa recuperar esta anécdota, porque seguí a Bimbo en ese barajar y dar de nuevo, que me ayudó a pensar por qué este *slogan* puede ser muy tramposo, si es que, como decimos, queremos amar en libertad y sin mandatos. Entonces, ¿si duele no es amor? Pienso que no.

En el proceso de producción conocí a la activista lesbiana, feminista, docente y filósofa Virginia Cano, que trabaja sobre esta premisa tan polémica. Entendí que no hay amor sin contradicción y que saber un montón no nos va a evitar que repitamos elecciones que nos duelan. Pero no sólo eso, sino que elegir afectarnos en el encuentro con un/unx otrx es también parte de un posicionamiento político. En una entrevista que le realizan en *Anfibia Podcast*⁹, Cano dice que frente al imperativo de que el amor romántico siempre duele, o de que el dolor es una prueba de ese amor, ella entiende que haya compañerxs hacen un graffitti, un cartel o una intervención donde se oponen a este pensamiento. Que si bien tiene sentido como una respuesta, esas respuestas a veces tienen sus riesgos y está bueno verlo. “Para mí pensar amores que no duelen es primero del orden de lo imposible, porque hay algo de los encuentros con los otros que nos arriesgan, que es lo lindo, que es la potencia también, y que a veces salimos lastimadas, heridas, a veces defraudamos o nos defraudan; a veces no pasa lo que esperábamos”. También sostiene que pretender que eso no esté es poco realista y poco estratégico, porque “yo quiero pensar el amor en el sentido que pueda vivir mis experiencias reales de amor, de ese riesgo, incluso porque creo que hay que valorar ese riesgo, que no hay que temerle tanto al dolor, porque el dolor es parte de nuestra vida”. Para Cano, amar es darle lugar a experiencias que son ambivalentes, donde en el encuentro con lxs otrxs no hay garantías, y creer que podemos controlar eso es ficcional. Sostiene que el amor no puede perder esa capacidad de sorprendernos y vernos transformadxs.

A modo de cierre, como posibles líneas de investigación, pude observar una idea se repite en varios de los materiales con los que trabajé y sobre la que también reflexioné en las entrevistas, que tiene que ver con desjerarquizar la pareja y reivindicar la importancia de los vínculos de amistad. Este es un planteo que realizan varixs autorxs como Brigitte Vasallo, Virginia Cano, Darío Sztajnszrajber, Pablo Farneda, Tamara Tenenabum, Lucía Gaitán, Coral

⁹ <http://www.revistaanfibia.com/podcast/si-duele-no-es-amor/>

Herrera Gómez, entre otros. Cano dice que “Frente a una jerarquía que instituye a la pareja como el vínculo afectivo más importante y más pleno, debemos desarrollar eróticas de la amistad”¹⁰, sin idealizar, porque hay muchas maneras de vivir las amistades, pero que éste es un lugar que podemos explorar. Ella considera importante empezar a cultivar y trabajar en nuestras amistades, darles lugar, ponderarlas.

Brigitte Vasallo (2021) se refiere a la creación de redes afectivas, tampoco como una fórmula mágica, sino como una manera de nombrar un montón de prácticas que ya existen y que están surgiendo en comunidades poliamorosas, en anarquías relacionales y en entornos de relaciones con exclusividad sexual pero con otras inclusividades que desafían al sistema. Ella se pregunta “¿Cómo podemos concretar la construcción de una red afectiva que desafíe las dinámicas de la monogamia definida a partir de sus fondos y no de sus formas, a partir de su estructura relacional y no de las cantidades de personas que involucra?” (p.129). Vasallo plantea que la creación de redes afectivas tiene que ver con dinamitar los tres elementos característicos de la monogamia: la jerarquía, la exclusión y la confrontación.

Por su parte, Tamara Tenembaun (2019) sostiene que el fin del amor romántico, no tiene por qué ser el fin del amor, y propone la apertura a nuevos vínculos con la comunidad, o en realidad, reconocer los que ya existen. Por ejemplo, la mayoría de las “madres solteras” o divorciadas se apoyan en sus amigas, y para las personas sin pareja, hoy la red de apoyo también son los amigos. Para Tenembaum, la hiperpresión a la pareja, o sea, pedirle que lo haga todo, que cumpla muchos roles en nuestra vida, exigirle lo que “tiene” que cumplir, está haciendo que el vínculo estalle. Ella considera que hay mayores chances de ser feliz si la pareja ocupa solo una parte y no el todo.

Por último, otro planteo de Cano que me pareció súper interesante, es pensar que el corrimiento del contrato romántico monogámico, no tiene que ver solamente con una discusión de los contratos sexuales, “me parece que hay una lectura muy lineal a veces que es solo discutir la exclusividad sexual, uno puede discutir la exclusividad sexual y seguir siendo una persona muy monógama, paradójicamente, y tener una red afectiva súper tradicional, que simplemente se permite exploraciones sexuales”. Esta idea suma, y considero que es un tema que merece ser explorado: “Descentrar la sexualidad, no pensar que siempre es lo más importante, lo único que tenemos que trabajar, ahí quedamos muy presas sino, solo pensando la sexualidad, si cogemos o no, con cuantos cogemos”¹¹.

¹⁰ <http://www.revistaanfibia.com/podcast/si-duele-no-es-amor/>

¹¹ <http://www.revistaanfibia.com/podcast/si-duele-no-es-amor/>

Entonces, ¿Cómo no caer en la trampa del amor romántico? Mi reflexión es que no hay una única respuesta. Creo que cada quien irá encontrando sus propias estrategias. En lo personal me sirvió mucho leer y generar redes -también virtuales-, con otras mujeres y disidencias, donde compartimos experiencias, miedos, pesares, alegrías, dudas y formación política. Redes feministas de apoyo mutuo. Lugares seguros, sororos. Considero que seguir encontrándonos para hablar de estos temas, en la calles, en nuestras casas, en los talleres, en los lugares de trabajo, y sobre todo, seguir formándonos teórica y políticamente, nos va a permitir acercarnos cada vez más a esas formas vinculares con las que muchxs soñamos.

La búsqueda sigue.

Hay que mantenerse *alertas y activas*.

Para que estar enamoradas,

no sea más vernos vencidas.



Nadia Barac, 2022.

Bibliografía utilizada

- Anfibia Podcast. *El Deseo de Pandora: ¿Si duele no es amor?* Episodio 16: <http://www.revistaanfibia.com/podcast/si-duele-no-es-amor/>
- A24.com (28 de diciembre de 2017). *Luis Novaresio Entrevista - Darío Sztajnszrajber*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=pvq4-9PwflE>.
- Barán, Taly. (2016). *Cultura de la violación: una lectura jurídico-arquetípica de las víctimas del Pombero. Capítulo 2: Sexo por patria: arquetipos de "la mujer paraguaya"*. Tesis de Maestría en Derechos Humanos y Democratización en América Latina y el Caribe, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Barthes, Roland (1957). *Mitologías*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Berlant Lauren (2011). *El optimismo cruel*. Caja Negra Editora.
- Bartolomé, M. A. (2003). En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural. *Revista De Antropología Social*, 12, 199 - 222. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0303110199A>.
- Butler, Judith (1998) "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", en: *Debate Feminista*, pp. 296-314.
- Caparrós, M. (2016). *Lacrónica*. Buenos Aires: Planeta.
- Colanzi, Irma, Femenías María Luisa, Seoane, Viviana. Compiladoras (2016). *Violencia contra las mujeres. La subversión de los discursos*. Los Ríos Subterráneos. Volumen V. Prohistoria Ediciones. Rosario.
- Cortázar, J. (1995). *Rayuela*. Buenos Aires: Alfaguara.
- De Lauretis T. (1996). *Tecnologías de Género*. Tomado de Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction, London, Macmillan Press, 1989, págs. 1-30
- Díaz Ledesma L. (2018). *De Espantos, Salamancas y Almamulas. Mitos, género y religiosidad en experiencias populares santiagueñas*. Tesis de doctorado. La Plata, Argentina.

- Halperín, Jorge (1995). *La entrevista periodística*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Fernández, Ana María (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires Paidós.
- Fernández, Ana María (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias* - 1a ed. - Buenos Aires: Nueva Visión.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas Feministas al marxismo*. Ediciones Tinta Limón.
- García, Antonio Víctor Martín (1995). *Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social facultad de educación*. Universidad de Salamanca. Artículo.
- Gil, Ana Soledad (2011) . *Sobre mujeres, mitos, estereotipos y medios de comunicación*. - Gaitán, Lucía (2020). *Lilith: salvaje, indómita y rebelde*. Bruji Pop (podcast).
- Gaitán, Lucía (2020). *Amor romántico*. Lucía y sus gemelas (podcast).
- González, Betina (2021). *El ensayo expandido*. Curso: Escrituras: creatividad humana y comunicación. Sitio: FLACSO Virtual.
- Guber, Rossana (2001). *El trabajo de campo*. En: *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Herrera Gómez, Coral (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor” Transformando el mito romántico*, Ed. Los libros de la Catarata.
- Herrera Gómez, Coral (2009). *La construcción sociocultural de la realidad, del género y del amor romántico. De cómo Occidente construye nuestras emociones a través de los símbolos, los mitos y los ritos, y de cómo el amor romántico perpetúa el capitalismo, el patriarcado y las democracias*. Bloque III. Tesis doctoral.

- Illouz, Eva. (2016) *Por qué duele el amor*. Una explicación sociológica. Capital Intelectual: Katz Editores.
- Lagarde, Marcela (2001). *Claves Feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.
- Lamas, Marta (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, vol. 7, núm. 18, enero-abril. Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México
- Lazzarino L., Villarino J. (2013). *Caminos Invisibles*. Rosario. Acróbatas del Camino.
- Lugones, María (2008). *Colonialidad y Género*, artículo. Revista Tábula Rasa. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre.
- Palazzolo, Fernando y Vidarte Asorey, Verónica (2013). Claves para abordar el diseño metodológico. En M. S. Souza, C. J. Giordano y M. A. Migliorati (Edit.) *Hacia la tesis: itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación*. (1a ed.). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Puyana Yolanda Barreto G, Juanita (1994). *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas*. Departamento de Trabajo Social Universidad Nacional de Colombia. Maguaré, Número 10, ISSN electrónico 2256-5752. ISSN impreso 0120-3045. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196/15051>
- Riva, María F. (2014). *Representaciones sociales acerca del trabajo de mujeres paraguayas que migraron a Argentina: una aproximación desde las historias de vida*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Ponencia).
- Rubin, Gayle (1975). «The traffic in women : notes on the political economy of sex », REITER, R. (ed.). *Toward and Anthropology of Women*. New York, Monthly Review Press.
- Señorita Bimbo (2018). *Bimbotiquín Vol.I. Consultorio emocional para la deconstrucción romántica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Futurock.
- Soto Clyde (2009) *Marcas culturales para las mujeres en la sociedad paraguaya*. Ponencia presentada en: Primer Foro Internacional del Bicentenario. Comisión del Bicentenario. Centro de Documentación y Estudios (CDE). Asunción, 6 y 7 de agosto.
- Kristi Anne Stolen (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires. Editorial Antropofagia.
- Tajer, Débora. (2009). *Heridos Corazones. Subjetividad y vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. Cap. 2. Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir. Editorial Paidós.
- Taylor, S. J.; Bogdan, R.: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ed. Paidós Studio. 1990.

-Tenenbaum, Tamara (2019). *El fin del amor. Querer y cojer*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ariel.

-Vasallo, Brigitte (2021). *El desafío poliamoroso. Por una nueva política de los afectos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

-Vessuri Hebe (2011). *Igualdad y Jerarquía en Antajé*. La Plata. Ediciones Al Margen.

-Saxe, F. (2016). *La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones*. Estudios Avanzados, núm. 24, 2015 Universidad de Santiago de Chile.

Bibliografía consultada:

-Aguirre, Carolina (2017). *El amor, el amor, el amor*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sudamericana.

-Barthes, Roland. (2010). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

-Beauvoir, Simone de (1968). *La mujer rota*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

-Butler, Judith (2007): *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós.

-From, Erich (2014). *El arte de amar*. España: Paidós.

-Gaitán, Lucía (2020). *Amor Romántico*. Lucía y sus gemelas (Podcast). <https://open.spotify.com/show/6Dn0LDMXyri0m5eIfW8bTo>

-Gaitán, Lucía (2020). *Los celos*. Lucía y sus gemelas (Podcast). <https://open.spotify.com/show/6Dn0LDMXyri0m5eIfW8bTo>

-Gaitán, Lucía (2020). *El buen amor*. Lucía y sus gemelas (Podcast). <https://open.spotify.com/show/6Dn0LDMXyri0m5eIfW8bTo>

-Gaitán, Lucía (2020). *El desafío poliamoroso*. Lucía y sus gemelas (Podcast). <https://open.spotify.com/show/6Dn0LDMXyri0m5eIfW8bTo>

-Gaitán, Lucía (2021). *Políticas de la amistad*. Lucía y sus gemelas (Podcast). <https://anchor.fm/lu-gaitan/episodes/Políticas-de-la-amistad--T-3-Ep-1-e12uq1j>

-Mia Astral (2017). *El libro de las relaciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Planeta.

-Montanaro Mena A. (2016). *Una mirada al feminismo decolonial en América Latina*. Madrid: Editorial DYKINSON.

-Mileo, Agostina (2018). *Que la ciencia te acompañe*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Debate.

-Norwood Robin (1985). *Las mujeres que aman demasiado*. Editor digital: Titivillus. ePub base r1.2

-Ortiz Ocaña, A.; Arias López, N. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, vol. 16, núm. 31, pp. 1-20.

-Peker, Luciana (2018). *Putita Golosa. Por un feminismo del goce*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ed. Galerna.

-Sarati, Agustina (2018). *Gramáticas feministas. Luchas, trayectorias y experiencias en la ciudad de La Plata*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

-Solana, Mariela; Vacarezza Nayla Luz (2020). *Sentimientos feministas*. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, v.28, n.2, e72445.